

INTRODUCCION

Se recoger, a continuación, algunas reflexiones relevantes derivadas del trabajo investigativo realizado por la Universidad Javeriana durante dos años y medio en el Municipio de Gámbita, Santander del Sur, en el marco del Programa de Apoyo al Municipio, que está adelantando un equipo interdisciplinar, convocado alrededor del Instituto de Estudios Rurales (IER).¹

Estas líneas pretenden hacer un análisis global de la situación municipal que fue estudiada por un equipo de investigadores desde los siguientes aspectos: económico, ambiental, político, condiciones de vivienda y salud y educativo. Aquí se desea suministrar elementos para discernir los núcleos fundamentales en los que se debe concentrar los esfuerzos de un plan de desarrollo municipal con el fin de afectar los dinámicos que imposibilitan la realización de las actividades humanas acorde con los logros actuales de la humanidad.

POBREZA Y DESARROLLO

El Caso de Gámbita (S.S.)

Fabio Lozano V.*

RESUMEN

El presente artículo pretende fundamentar la necesidad de trabajar, en la formulación de planes de desarrollo, alrededor de ejes generadores de mecanismos socioeconómicos alternativos a los existentes (que son generadores de pobreza), en vez de formular múltiples y dispersos programas de gestión gubernamental.

Para el efecto, se realiza, en primera instancia, un análisis crítico de diferentes formas de concebir y expresar la pobreza tanto por parte de los habitantes de Gámbita como por algunos estudiosos del tema. Ello concluye con la propuesta de comprender la pobreza en Gámbita a partir de algunos mecanismos histórico-estructurales que la han generado.

En segunda instancia se plantean unos rasgos característicos de lo que podría ser un concepto de desarrollo que inspirara y sirviera de criterio a un plan municipal.

Por último, se avanza hacia la búsqueda de alternativas, haciendo una crítica de las propuestas que se le presentan actualmente al municipio y señalando las potencialidades existentes, para finalizar proponiendo que se trabaje alrededor de ejes generadores de mecanismos socioeconómicos alternativos, en vez de hacerlo mediante múltiples y dispersos proyectos sobre asuntos puntuales.

* Investigador del Instituto de Estudios Rurales quien ha participado en este proyecto asignado por la Vicerrectoría del Medio Universitario.

INTRODUCCION

Se recogen, a continuación, algunas reflexiones relevantes derivadas del trabajo investigativo realizado por la Universidad Javeriana durante dos años y medio en el Municipio de Gámbita, Santander del Sur, en el marco del Programa de Apoyo al Municipio, que está adelantando un equipo interdisciplinar, convocado alrededor del Instituto de Estudios Rurales (IER)¹.

Estas líneas pretenden hacer un análisis global de la situación municipal que fue estudiada por un equipo de investigadores² desde los siguientes aspectos: económico, ambiental, político, condiciones de vivienda y salud y educativo. Aquí se desea suministrar elementos para discernir los núcleos fundamentales en los que, según la opinión del escritor, se deberían concentrar los esfuerzos de un plan de desarrollo municipal con el fin de afectar los dinamismos que imposibilitan la realización de las personas de una manera acorde con los logros actuales de la humanidad.

El artículo se orienta con la siguiente lógica:

1. **Plantea como características fundamentales de la pobreza: ser un concepto relativo y ser un hecho masivo.**
2. **Analiza diferentes explicaciones sobre la pobreza que resultan insuficientes o inadecuadas y que, sin embargo, están orientando las acciones de los actores involucrados en el desarrollo municipal.**
3. **Demuestra que la pobreza en Gámbita se está generando en forma histórico estructural con base en: la tenencia de la tierra, las relaciones de aparcería, la explotación inadecuada de los recursos naturales, la subremuneración del trabajo de la familia campesina, la subordinación sociopolítica y la artificialidad y acriticidad del sistema educativo formal.**
4. **Plantea como pista de solución un desarrollo con las siguientes características: percibido como un proceso histórico, diferenciado y autóctono, integral, sostenible, alternativo y liberador, democrático.**

-
1. Las consideraciones aquí expresadas son de exclusiva responsabilidad del autor, pero son deudoras de las búsquedas y discusiones teóricas y prácticas realizadas por el equipo, tanto en el seminario permanente que se tuvo para el efecto, como en la relación con los miembros de la comunidad gambitera de quienes, sin lugar a dudas, hemos aprendido mucho.
 2. Este equipo estuvo conformado en la frase que produjo el presente artículo por las siguientes personas: Ricardo Dávila (Director del IER), Daniel Eslava (Fac. de Enfermería), Marisol Isaza y Martín Perea (Fac. de Ciencias Sociales y Educación), Juan Guillermo Ferro, Flor Edilma Osorio y Azucena Samudio (IER y Maestría en Desarrollo Rural), y Fabio Lozano (Vicerrectoría del Medio Universitario) y contó con el apoyo de la Vicerrectoría Académica.

5. Critica varias alternativas hasta ahora propuestas y plantea algunos fundamentos para la búsqueda de alternativas a partir de las potencialidades reales existentes.

1. LA CONCEPCION DE LA POBREZA

La comprensión de la pobreza ha avanzado últimamente en forma significativa y ha cambiado la direccionalidad de los estudios y las acciones al respecto. En efecto, de una visión del pobre como un ser individual, producto de la casualidad o el destino, que requeriría la asistencia de la sociedad, se ha pasado a una comprensión del pobre como un fenómeno masivo, resultado de procesos sociales conflictivos, que exige un nuevo ordenamiento social³. De estudios en los que se medía la pobreza - riqueza con parámetros economicistas como el Producto Interno Bruto (PIB) o el Ingreso Per Cápita, se avanzó hacia metodologías como la de las Líneas de Pobreza (LP) y de Indigencia (LI) basadas en los ingresos familiares y, posteriormente a la de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) que enfatizan el acceso a servicios que debería prestar el Estado (educación, agua, energía, disposición de excretas...)⁴. Más recientemente aún, se propone la integración de estas últimas metodologías⁵ y su complementación con la inclusión de parámetros de carácter social y político que tienen que ver con la participación y el ejercicio de la libertad⁶.

Resaltamos, a continuación, nuestra reflexión sobre algunos de los interrogantes que la investigación y el trabajo con la comunidad nos plantearon alrededor del concepto de pobreza.

1.1 La pobreza un concepto relativo

Si bien es cierto que la pobreza tiene una expresión relacionada con la dignidad humana y con la atención de necesidades básicas reconocidas como derechos de todos los seres humanos sin ninguna discriminación, lo que daría, según algunos, la posibilidad de pensar en una concepción de pobreza en sentido absoluto⁷, realmente el concepto de pobreza es relativo no sólo en cuanto depende del contexto social, sino en cuanto se refiere a seres humanos en permanente evolución, cuyas necesidades y comprensiones sobre las mismas van variando. Así, por ejemplo, hace un siglo los derechos ambientales no se tematizaban como

-
3. Pixley, Jorge y Clodovis Boff. Opción por los pobres. Petrópolis, 1986.
 4. DANE. Así estamos cumpliendo. Plan de Economía Social. Planes y Programas de Desarrollo Económico y Social 1987 - 1990. Bogotá, 1987.
 5. VARIOS. *El Conocimiento de la Pobreza en América Latina*. En Comercio Exterior. Vol. 42 N° 4. Banco Nacional de Comercio Exterior. México, Abril de 1992. Sarmiento, Libardo. *La pobreza rural en Colombia en El Campesinado en Colombia Hoy*. Universidad Javeriana. Santafé de Bogotá, 1991.
 6. PNUD. Desarrollo humano. Informe 1992.
 7. Patiño, Carlos y otras. Pobreza y desarrollo en Colombia. Su impacto sobre la infancia y la mujer. Bogotá, 1988. pág. 120.

derechos humanos básicos y por lo tanto no se consideraba la contaminación como la privación de opciones de vida para las personas e indicador de la pobreza. Hoy, en cambio, es todo lo contrario.

Es necesario plantear la relatividad de la pobreza en dos sentidos: porque su gestación depende de la relación de los diferentes componentes sociales y porque su comprensión y medición no puede ser homogénea y universal.

La pobreza es relativa, sobre todo, por ser un fenómeno cuya existencia sólo es posible comprender en la interrelación de fuerzas sociales que la generan. La pobreza es un subproducto de las relaciones económicas, políticas, sociales y culturales y no simplemente un fenómeno surgido de la nada o por un esporádico accidente. En realidad la pobreza no puede explicarse como una insuficiencia del excedente producido por un grupo determinado, como si ese grupo jamás se hubiera relacionado con sus vecinos y con otros sectores sociales.

Esto nos lleva a una conclusión práctica: El entendimiento cabal de la pobreza exige su interpretación a la luz de los procesos históricos y no sólo como medición de ciertos parámetros en momentos determinados.

El caso de Gámbita cuya pobreza se ha explicado, por parte de sus habitantes y de algunos investigadores, por su condición de aislamiento, ha dependido, en realidad de las relaciones internas y externas de los gambiteros durante más de 500 años.

Por otra parte, durante la investigación tropezamos con la dificultad de hacer una catalogación de la pobreza utilizando los parámetros de LP o NBI, que lleva a olvidar las diferentes significaciones de las necesidades para personas en muy diferentes circunstancias. La medición de la pobreza es en realidad mucho más compleja. Por ejemplo, la significación de la falta de agua para una familia en Gámbita, territorio sembrado de recursos hídricos no puede ser la misma que para una familia hacinada en un barrio marginado de Bogotá o Medellín. Los ingresos al interior de una sociedad citadina cuya economía está completamente monetarizada, no pueden compararse, sin más, con los ingresos en sociedades rurales en las que se utilizan formas de producción, de mercadeo y de consumo con lógicas no monetarias, como el trabajo de mano vuelta, la aparcería, la producción para autoconsumo, el escaso consumo de productos industrializados, etc.

Es necesario que los estudios sobre la pobreza superen el afán de parámetros cuantificadores y universalistas para realizar diagnósticos integrales que manifiesten los procesos y relaciones autóctonas.

1.2 La pobreza un hecho masivo

Ahora bien, antes de hacer una interpretación de la pobreza, es necesario establecer como premisa el hecho de que ella es un fenómeno masivo⁸. Las conclusiones de los investigadores en las diferentes disciplinas así lo demostraron para el caso de Gámbita. Por ejemplo, el trabajo recogido por Daniel Eslava manifiesta que el 90.3% de las viviendas en Gámbita presenta deficiencias en cuanto a servicios básicos o construcción adecuada y que a pesar de que el número de viviendas es superior al de familias, en la práctica, existe hacinamiento. Los análisis realizados por Juan Guillermo Ferro y Flor Edilma Osorio concluyen la vigencia del clientelismo (tanto el tradicional como el moderno) y la debilidad de la sociedad civil. Marisol Isaza y compañeros demuestran el deterioro ambiental por la extinción de varias especies animales y por la tala de bosques, especialmente en cuanto a maderas y bosque nativo. Igualmente, se refieren a la mala utilización de los recursos naturales. Ricardo Dávila y compañeros presentan la alta concentración de la propiedad de la tierra: El 39% de los propietarios se reparten el 4% de la superficie en extensiones de menos de 5 Ha; mientras el 5% de grandes propietarios se reparten el 46,6% de la superficie en extensiones de más de 100 Ha. Estos autores también trabajan los desequilibrios en las relaciones laborales. Finalmente, mi trabajo sobre la educación presenta indicadores como del 49% de personas que en edad escolar no reciben educación formal a lo cual se agregan los índices de deserción y la inadecuación general de la educación.

Así pues, se trata de la inmensa mayoría de gambiteros quienes están inmersos en un dinamismo de empobrecimiento permanente. No son unos cuantos que por circunstancias esporádicas se han encontrado en una situación difícil. No basta con mover a la "compasión cristiana" para solucionar algunos aislados casos de personas pobres. Podríamos afirmar, sin temor a estar exagerando, que solamente uno de cada diez habitantes de Gámbita vive en condiciones que corresponden a sus derechos como ser humano en el contexto de la humanidad actual.

¿Cómo se llegó a esta situación? ¿Qué tipo de experiencias condujeron a que 9 de cada 10 no puedan satisfacer sus derechos humanos elementales? ¿Cuáles han sido las formas de relacionamiento socioeconómico que han generado esta pobreza masiva? ¿Qué tipo de respuesta han tenido los pobres frente a estos hechos?

1.3 Las causas de la pobreza

A lo largo de nuestras investigaciones hemos encontrado diferentes explicaciones sobre la causalidad de la pobreza que nos permitimos clasificar y analizar

8. Importa dejar en claro que no nos referimos a las causas por las cuales fulanita o sutanita se encuentran en condiciones de pobreza actualmente, sino por qué las mayorías de la población padecen la pobreza. Para algunos casos individuales, cabrían explicaciones como las referenciadas en los párrafos anteriores. Ello no es válido al pensar en la globalidad de los pobres.

críticamente a continuación, con el fin de despejar el camino evitando distracciones y falsas rutas.

1.3.1 Explicaciones deterministas

Incluimos aquí aquellas formas de entender la pobreza que la asocian con factores de carácter sobre o extranatural ante las cuales los seres humanos no tienen capacidad de intervención directa como la suerte, el destino, Dios, los espíritus... La pobreza es definida como una "prueba o castigo de Dios", como "ser de malas", como la "suerte de cada uno", como el resultado de maleficios o maldiciones. Algunas expresiones de folclor popular encarnan y refuerzan estas explicaciones⁹.

En el caso de Gámbita, esta explicación está en la base de ciertas devociones (San Isidro, San Roque) y prácticas como el rezo de animales; pero, especialmente, en la mentalidad y la explicación verbalizada de muchos de los habitantes.

Esta visión refleja una sensación colectiva de impotencia, una interpretación imaginativa que manifiesta un hecho real: el carácter de condicionamiento dado que tiene la pobreza para quienes la padecen; el hecho de ser algo no pedido, algo que les ha sido impuesto antes de su libertad. Ahí está su gran valor. Sin embargo, es insuficiente en la medida en que no tiene en cuenta las causas que han impuesto esa realidad en lo concreto de las relaciones humanas durante la sucesión de hechos históricos.

Desde esta forma de entendimiento se generan, en realidad, actitudes de resignación y escapismo que poco contribuyen al cambio y que más bien lo frenan.

1.3.2 Explicaciones moralistas

La pobreza es interpretada por otros como el resultado de la maldad de los hombres. Aquí encontramos tres tendencias según el grupo social desde el que se estén haciendo los análisis. Podemos resumirlas en las siguientes expresiones: Los pobres son malos, los ricos son malos, los funcionarios son corruptos.

9. Por ejemplo, un vallenato titulado "Plegaria Vallenata", que estuvo de moda en todo el país y que escuchamos a algunos habitantes de Gámbita, dice así:

Oyeme Diosito Santo,
Tú de aritmética nada sabías,
dime por qué la platica
tú la repartiste tan mal repartida.

Oyeme Diosito Santo,
en qué colegio era que tú estudiabas,
porque a unos les diste tanto,
en cambio a otros no nos diste nada.

Es común el dicho popular "Unos nacen con estrella y otros nacen estrellados".

Los pobres son malos

La pobreza se debería, según esta visión, a la pereza, la desorganización, la falta de juicio o de disciplina de los pobres. Estos serían seres sucios, ladrones, atendidos que trabajan porque no quieren, o que lo que ganan se lo beben dejando a su familia en la inopia. Incluso, en visiones fundamentalistas religiosas que no pocas veces acompañan esta explicación, los pobres serían seres castigados por su pecado o condenados a resarcir culpas de anteriores vidas o karmas.

En Gámbita, esta explicación ha encontrado expresión en frases como las siguientes:

“En Gámbita la plata se encuentra en el piso, pero la gente no quiere agacharse a recogerla”.

“Es que aquí la gente es perezosa, no quieren esforzarse mucho... por eso solamente siembran caña: porque no es sino sembrarla y a los dos años venir a recogerla. No exige mucho cuidado”.

“El mayor problema de Gámbita es el alcoholismo. La gente se le pasa tomando guarapo. Por eso, la plata no les alcanza para nada y ni siquiera pueden trabajar bien”.

Esta explicación que se puede basar en acontecimientos reales y por lo mismo encuentra bastante aceptación, no es, sin embargo, válida como expresión de la causalidad de la pobreza masiva de los campesinos de Gámbita, o de cualquier lugar. Se desconocen aquí los procesos históricos y las diferencias personales.

Con argumentos como los aquí expuestos se conduce a acciones como las llamadas “operaciones limpieza” o a medidas totalitarias que propenden por sociedades “disciplinadas militarmente”. Se niegan, así los derechos humanos y en realidad, se lleva a un mayor empobrecimiento de las personas.

Los ricos son los malos

Esta argumentación, hecha desde otro extremo, ve en cada persona considerada rica a un egoísta, acaparador, explotador. Cada rico sería una especie de negrero injusto que roba a sus trabajadores y que no es capaz de ofrecer a los pobres siquiera “las migajas que caen de su mesa”.

Si bien, por lo menos en el caso de Gámbita, esta visión es bastante ambigua pues se mezcla con elementos de carácter psico-social que llevan a cierto respeto por el terrateniente a quien, por ejemplo, generalmente se nombra padrino de los hijos¹⁰.

10. Cfr. el concepto de economía moral que trabajan en este mismo estudio Juan Guillermo Ferro y Flor Edilma Osorio.

Esta explicación confunde los hechos con las intencionalidades y olvida los condicionamientos sociales en los cuales nacen tanto ricos como pobres. No diferencia las valoraciones económico sociales de los juicios éticos y generaliza, como en el caso anterior, la conducta de una o unas personas a la totalidad de los que se consideran pertenecientes al mismo grupo social.

De aquí se derivan conductas tendientes a la aniquilación de las personas y no a la transformación de las estructuras sociales. En otros términos, así se fundamentan teórica y afectivamente, muchas de las acciones terroristas que impiden verdaderas revoluciones.

Los funcionarios son corruptos

Según esta visión la explicación de la pobreza se encuentra en la corrupción de los funcionarios estatales, en los sobornos, en el clientelismo, en el derroche de los bienes públicos, en el enriquecimiento ilícito y la utilización del erario público para beneficio personal. Entran aquí todos los argumentos acerca del gigantismo y la ineficiencia burocrática sobre los que se fundamenta el movimiento de modernización del Estado.

Si bien esta razón corresponde a situaciones reales que colocan limitantes a la utilización de recursos estatales y a la realización de importantes obras de infraestructura económica y de servicio social, no constituye una explicación suficiente, por cuanto el movimiento económico supera los límites de la acción del Estado. Mucho más si se trata de economías de corte liberal-capitalista como el caso colombiano.

En otros términos, es verdad que muchos funcionarios se están enriqueciendo o están siendo simples parásitos sociales; pero no es menos cierto que la acumulación de capitales y el empobrecimiento correspondiente de zonas y sectores sociales se cumpliría aun cuando todos los funcionarios estatales fueran honestos y sólo estuvieran contratados los necesarios. Aún más, si realizamos un examen del clientelismo colombiano, es necesario reconocer que éste prospera gracias a las condiciones de desempleo y falta de recursos para la atención de necesidades básicas de las mayorías de la población.

1.3.3 Explicación demográfica

Otro orden de explicaciones sobre la causalidad de la pobreza tiene que ver con la población humana que la padece. En esta encontramos dos vertientes: La de quienes opinan que la pobreza es cuestión de cantidad de habitantes y la de quienes la vinculan a la calidad de los mismos.

Los mismos demuestran la relación entre pobreza e índices de natalidad haciendo ver que en las naciones y grupos pobres estos índices son más elevados. Sin embargo, generalmente dejan de lado la densidad poblacional (habitantes

por kilómetro²), y condicionamientos culturales y económicos que permitirían considerar, por ejemplo, la importancia de un buen número de hijos para garantizar la productividad y la supervivencia en zonas rurales o la ausencia de controles natales debido a la condiciones de ignorancia propias de la pobreza. Se pretende entonces descifrar un fenómeno no por sus causas sino por sus consecuencias. La explosión demográfica o la migración son, en realidad consecuencias de la pobreza y no sus orígenes. Debido a ello las campañas de control natal, a pesar de sus exitosos resultados como en el caso colombiano, no han logrado disminuir el proceso de empobrecimiento.

En el caso de Gámbita, hemos sido testigos de campañas de control natal efectuadas por los servicios de salud del Estado, a la vez que constatamos que las escuelas se cierran por falta de estudiantes¹¹, que no hay mano de obra suficiente¹², que el municipio tiene graves problemas por el despoblamiento, y que las tendencias de renovación generacional plantean serios interrogantes sobre la población económicamente activa en las próximas décadas¹³.

El segundo tipo de argumentación demográfica parte del supuesto de que algunas razas o grupos sociales están mejor dotados naturalmente para la producción de riqueza que otros. Así se desarrollan mitos sobre la capacidad empresarial de los pertenecientes a cierta casta, o la falta de dinamismo y creatividad de los nacidos en determinados pueblos o ciudades. "Los gambiteros no tenemos espíritu emprendedor y no nos arriesgamos para obtener ganancias", se escucha decir a gentes de diferentes estados socioeconómicos, incluso a quienes son poseedores de fortunas considerables.

Estos argumentos no resisten el más mínimo análisis: En Gámbita se encuentra gente poseedora de grandes capitales; muchos de los gambiteros que han salido en busca de mejores oportunidades han logrado éxitos en diversos sectores de la economía, la educación y las artes; los campesinos pobres generan y asumen múltiples iniciativas para sobrevivir a pesar de sus circunstancias.

1.3.4 Explicación tecnocrática

Esta explicación que generalmente asume una presentación de cientificidad y progresismo que la hacen bastante aceptada especialmente en medios académicos, equipara pobreza a atraso tecnológico o a ausencia de recursos (materias primas, recurso humano capacitado, capital para inversión,...).

En el caso de Gámbita, la pobreza se debería a que no se han realizado los cambios e inversiones adecuadas en cuanto a mejora de pastos y de razas ganaderas, estabulización del ganado, medidas de vacunación y cuidado de

11. Cfr. Lozano, Fabio. Educación y Desarrollo en Gámbita. 1992.

12. Cfr. Dávila, Ricardo y Azucena Samudio. La actividad Económica en Gámbita.

13. Cfr. Eslava Daniel y otros. Población, Salud y Vivienda en Gámbita.

animales, diversificación de cultivos, construcción de carreteras y medios de comunicación, electrificación veredal, ... en fin industrialización del agro.

La solución propuesta entonces es el estímulo a inversiones industriales, la generación de empresas de carácter mixto que propendan por una mejor explotación de los recursos existentes, la capacitación de la clase empresarial y los trabajadores del campo con el fin de que asuman competentemente la utilización de técnicas e insumos para una mayor rentabilidad.

Si bien esta explicación apunta a una mejoría en términos de rendimiento económico tanto por el aumento de la producción como por los índices de rentabilidad, muchas veces no tiene en cuenta el impacto ambiental que produce, ni se pregunta por las causas que condujeron a las desigualdades, ni mira las dimensiones que estas desigualdades pueden asumir en el futuro. Esta visión colabora efectivamente a la superación de atrasos tecnológicos y permite un mayor crecimiento económico; pero no soluciona el problema de la pobreza y con frecuencia conduce a falsas formas de desarrollo.

1.3.5 Explicación integracionista

Según esta perspectiva, la pobreza rural se explica a partir de la falta de relaciones entre dos sectores o grupos que conformarían la sociedad: el integrado y el marginado. El primero sería un grupo de gran dinamismo, vinculado al mercado, a la toma de decisiones políticas y económicas, a los adelantos tecnológicos industriales, al bienestar social en términos de educación, vivienda, salud, recreación alimentación. Al margen de este, se encontraría un grupo que no ha participado, que no ha gozado de los beneficios de los adelantos de la sociedad y que no interviene en la toma de decisiones.

Para el caso de Gámbita, su situación se explicaría porque el municipio, debido a la mentalidad de sus clases dirigentes o a circunstancias geográficas ha permanecido incomunicado, no se ha relacionado con la historia del resto del país y sus estilos de relacionamiento social, político, económico y cultural corresponden al feudalismo criollo colonial. Prueba de ello, serían la vigencia de vínculos como la aparcería propia del sistema hacendatario precapitalista, la falta de monetarización de la economía, la falta de técnicas modernas de agricultura, la ausencia de industrialización, los índices sobre las condiciones de vida e, incluso, la mentalidad moralista y cerrada con respecto a cuestiones éticas.

Esta explicación tiene el enorme valor de destacar la importancia de la comunicación y la organización en el planteamiento de diagnósticos y propuestas sobre la pobreza. Sin embargo, al dejar de lado la historia, no se pregunta por las razones que condujeron a la marginalidad y desconoce la vigencia de mecanismos productores de la misma. Igualmente al afirmar la falta de relación entre los dos sectores sociales enunciados, desconoce los conflictos sociales y formula

iniciativas que resultan ingenuas o que son sobrepasadas y aniquiladas por la fuerza de los conflictos. Así por ejemplo muchas cooperativas o empresas comunitarias son desbaratadas mediante acusaciones (fundadas o no) de ser colaboradores de bandos opuestos a los de los acusadores.

En el fondo de esta explicación permanece la propuesta de una sociedad capitalista industrializada como el modelo ideal al cual habría que tender. La sociedad del confort y el consumo serían el punto de mira para los grupos sociales que “aún permanecen fuera del desarrollo”.

Las explicaciones hasta ahora analizadas resultan inadecuadas para el entendimiento de la realidad de Gambia bien sea por su insuficiencia, bien por la confusión entre causas y efectos o por los reduccionismos que conllevan. Por esto, nos permitimos presentar a continuación una propuesta de interpretación que intenta recuperar los elementos que consideramos válidos en las explicaciones anteriores complementándolos e integrándolos sintéticamente. En otros términos, intenta, teniendo como eje de reflexión la historia, discernir los mecanismos generadores de la pobreza.

1.3.6 La generación histórico-estructural de la pobreza en Gambia

El postulado que pretendemos demostrar a continuación se puede resumir en dos frases:

- a. La situación socio-económica de Gambia es el resultado de un proceso histórico mediante el cual se han relacionado “inequitativamente” sectores sociales locales entre sí y con sectores externos (subordinación).
- b. Dicho proceso ha traído como resultado la acumulación de capitales y el traslado de gran parte de esos capitales a otros lugares y sectores económicos. (Enriquecimiento «» empobrecimiento).

1.3.6.1 Mecanismos generadores de la pobreza en Gambia

Los pobres en Gambia son el resultado de un proceso histórico en el que se han conjugado diferentes mecanismos haciendo que algunos grupos humanos, generación tras generación, hayan sido empobrecidos. Resaltamos a continuación algunos de esos mecanismos.

1. La tenencia de la tierra

Aún no se ha escrito la historia de Gambia y existen muchos interrogantes sobre su origen y la consolidación inicial de la apropiación de la tierra. Sin embargo, algunos datos recogidos en varios talleres de recuperación de la memoria colectiva efectuados con habitantes de las veredas y del casco urbano cruzados con datos de historiógrafos del país, nos permiten sacar algunas conclusiones así sean aún hipotéticas.

El actual territorio de Gámbita pertenecía, en la época de la invasión europea, a una zona fronteriza entre el territorio de los Muisca y el de los Guanes, grupos ambos pertenecientes a la familia chibcha. En la zona que correspondería a los muisca aún se conservan nombres de origen chibcha (Chinatá, Moscachoque, Corontunjo). No hay indicios de un asentamiento permanente. El recuerdo más antiguo que tienen los actuales pobladores es que Gámbita era un cruce de caminos antes de su fundación en 1760. Hallazgos de entierros indígenas, permitirían suponer que antes de los españoles también era un lugar frecuentado. ¿Lugar de paso! ¿Sitio de Comercio? ¿Territorio sagrado? De todas maneras, era un punto de encuentro.

La época de la fundación española de Gámbita coincide con un esfuerzo general de los administradores para reducir los resguardos indígenas y crear poblaciones mestizas. El siguiente párrafo de Jorge Orlando Melo sobre el poblamiento en esta época nos retrata la dinámica de la apropiación de las tierras.

Pero, como ya se indicó, el problema no era la brusca disminución del número de indios, sino su reemplazo simultáneo por una población mestiza creciente, que carecía de tierras para su propio mantenimiento y que no encontraba un lugar en el orden social y legal español. Muchos de los mestizos, buena parte de ellos emparentados con los indios, vivían entre estos y arrendaban porciones de los resguardos que éstos no utilizaban. De este modo el problema demográfico se enmarcaba dentro de un problema de asignación y acceso a la tierra, que fue percibido por la administración española en forma curiosa. Aunque la mayoría de las tierras estaba en manos de un reducido número de españoles y criollos, y la parte correspondiente a los resguardos era una mínima porción de área disponible, siempre se vió que eran las familias indígenas, que en vez de 2 ó 3 hectáreas contaban ahora con 5 ó 6, las que tenían tierras sobrantes, mientras que los propietarios criollos de centenas o miles de hectáreas aparentemente tenían lo que justamente les correspondía. Por supuesto, tras esto estaba un elemento legal, pues la tierra de los resguardos no estaba titulada en firme a los indígenas, que disfrutaban de ella a voluntad de la corona. También se apoyaba esto en una realidad económica: Las propiedades de los criollos estaban dedicadas más bien —aunque no exclusivamente— a la ganadería, mientras que las de los indígenas se dedicaban ante todo a cultivos de granos, verduras y hortalizas, mucho más intensivos en mano de obra pero que requerían el uso de menos tierra.

En todo caso, ante esta situación los visitantes Verdugo y Oquendo y Aróstegui propusieron reducir el tamaño de los resguardos, autorizar a los mestizos para residir entre los indios, abandonando así la firme y reiterada prohibición legal de convivencia entre ellos, y extinguir algunos pueblos de indígenas trasladando sus habitantes a otros y en este caso, así como en el caso de que se suprimieran los trozos considerados excedentes, las tierras se rematarían entre los vecinos¹⁴.

14. Melo, Jorge Orlando. Francisco Antonio Moreno y Escandón: Retrato de un burócrata colonial en Indios y mestizos de la Nueva Granada. Biblioteca del Banco Popular N° 124, págs. 25 y 26.

En este contexto nace Gámbita. ¿Hasta qué punto fue exactamente uno de estos casos? Aún no lo sabemos con exactitud. Pero, de todas maneras, allí se instaló una población mestiza que, por lo menos durante algún tiempo, aparecerá en las relaciones de la administración española como una parroquia y no como un pueblo¹⁵.

Aunque los datos específicos no son suficientemente consistentes, podemos, sin embargo, suponer que:

- La distribución del territorio muisca y guane que hoy corresponde a Gámbita se hizo gracias al aniquilamiento de los indígenas y a la expropiación de sus tierras.
- Este proceso está acompañado por el acaparamiento de grandes extensiones de tierra en manos criollas y la distribución de zonas marginales entre mestizos e indios que “no encontraban lugar en el orden social y legal español”. Desde entonces se estableció una dinámica económica de enriquecimiento - empobrecimiento que se ha prolongado a lo largo de los últimos siglos y que, también desde entonces, ha utilizado la ley y el poder político para hacerla posible.

No tenemos mayores datos sobre lo sucedido durante los finales del siglo XVIII y el siglo pasado con respecto a los cambios en la propiedad de la tierra¹⁶. Los talleres de recuperación de memoria colectiva ya mencionados, permiten plantear varios interrogantes: ¿Por qué no se mencionan los sucesos de la revolución comunera que tanto marcaron la historia de las poblaciones vecinas? ¿Por qué tampoco hay menciones a las luchas de la independencia cuyas más importantes batallas se libraron en terrenos cercanos? ¿Cabría suponer que la estructura agraria y productiva vigente hacia los pobladores de Gámbita no quisieran o no pudieran respaldar dichos acontecimientos? Ello permitiría pensar que los terrenos de Gámbita pertenecían a grandes terratenientes españoles o criollos poco interesados en levantamientos contra la administración española. Esta hipótesis encontraría respaldo en el sistema hacendatario que parece estar a la base del trabajo de aparcería propio de la región y en la mención de “familias importantes” que también hicieron los gambiteros durante los nombrados talleres¹⁷.

-
15. Cfr. Los informes acerca de la visita de Francisco Moreno y Escandón transcritos por Germán Colmenares y Alonso Valencia en *Indios y Mestizos de la Nueva Granada a finales del Siglo XVII*. Biblioteca Banco Popular N° 124, págs. 134 y 151. Aquí nace un nuevo interrogante: ¿Gámbita fue inicialmente una parroquia doctrinera para los indígenas? ¿Por qué su primera denominación según administración religiosa y no civil?
 16. Mayores datos al respecto se encuentran en el acápite sobre la historia de la propiedad en Gámbita del trabajo de Azucena Samudio y Ricardo Dávila, *La actividad económica en Gámbita*.
 17. Para una más detallada interpretación al respecto, conviene consultar el estudio hecho por Pierre Raymond sobre Charalá, municipio vecino de Gámbita, en el que muestra como existía allí una mayor concentración de

Conviene destacar aquí los acontecimientos de la violencia partidista de los años 40 y 50 que permiten inferir cambios en la propiedad de la tierra. En efecto, algunas de las familias prominentes salieron a propósito de la sucesión de las hegemonías liberal y conservadora. Gámbita terminó por ser un municipio de casi absoluto dominio conservador. Algunos de los actuales grandes propietarios iniciaron o aumentaron sus capitales en esta época.

De los años 60 hacia acá, mecanismos que se analizarán posteriormente produjeron el mayor empobrecimiento de los más desfavorecidos quienes terminaron cediendo sus pequeños terrenos y migraron o se dedicaron a trabajar como aparceros, produciéndose así una mayor concentración de la propiedad.

En síntesis, los pobres de Gámbita, son descendientes de los indígenas y los mestizos expropiados y marginados por los criollos y sus sucesores. Un proceso de apropiación de la tierra y su concentración en unas pocas manos que ha gozado de la legalidad que otorga el poder, y que en ocasiones desbordó esta misma ley y se sirvió de la violencia política, ha sido uno de los mecanismos más fuertes de empobrecimiento - enriquecimiento.

2. La aparcería

Un segundo mecanismo generador de la pobreza, íntimamente ligado a la tenencia de la tierra es la aparcería. Por este mecanismo se produce un traslado de excedentes originados por los aparceros a los terratenientes y propietarios de la maquinaria y el transporte. El caso de la caña, principal producto agrario de la región nos permite comprender lo que sucede.

El aparcerero ante la falta de tierra y la necesidad de dinero en efectivo para la atención de algunas de sus necesidades, siembra en el terreno de uno de los grandes propietarios, quien presta el terreno y no corre con gastos. El aparcerero se encarga de sembrar, cuidar y cosechar la caña. Como la cosecha de la caña requiere de varias manos, el aparcerero paga y alimenta a jornaleros para el efecto. Una vez recogida la caña, la mitad del producido va a manos del dueño de la tierra y la otra mitad al aparcerero. Pero además este aparcerero tiene que llevar su caña para la molienda a un trapiche que generalmente es de propiedad del dueño de la tierra.

Por esta molienda también debe dar una parte de la miel producida. Una vez elaborada la miel, el aparcerero la vende a un transportador que con frecuencia es el mismo propietario de la tierra o uno de sus familiares. Este transportador paga la miel a precios muy bajos y no es raro que demore la paga con el argumento de que los compradores externos aún no han cancelado.

la propiedad de la tierra que en el resto de Santander, lo cual generaba procesos sociales disímiles. Raymond, Pierre. La propiedad territorial en una zona de haciendas paneleras: un siglo de transformaciones sin cambio. En Cuadernos de Agroindustria y Economía Rural N° 16. 1986.

Este mecanismo repetido durante varios años y generación tras generación, ha posibilitado la acumulación de riquezas para unos y el empobrecimiento de los otros. Los aparceros terminan por vender, a precios irrisorios, lo poco que tienen y por migrar. Los “patronos” que poco a poco se van quedando sin trabajadores, convierten sus terrenos en potreros dedicados a la ganadería extensiva.

3. La explotación inadecuada de recursos naturales

Por medio de este tercer mecanismo, se produce un saqueo de riqueza sin contraprestación a la naturaleza, ni a la comunidad humana de Gámbita. Se trata entonces de un empobrecimiento no sólo socio-humano sino natural. La madera que ocupó lugar destacable en la economía del municipio, es el caso típico; pero es necesario advertir que lo mismo está pasando con otros recursos como el caolín.

La memoria colectiva de los gambiteros tiene muy presente la explotación de la madera. Muchos de los habitantes llegaron como aserradores y transportadores. Este transporte se hizo a las espaldas o en mula principalmente hacia Duitama¹⁸. No se construyeron carreteras, ni otras obras de infraestructura. Los trabajadores recibieron apenas lo necesario para sobrevivir. Cuando la madera se acabó, muchos se fueron. Otros cuantos abrieron potreros y comenzaron a sembrar caña, maíz, ... la pequeña multiactividad campesina.

Hoy la explotación de la madera es marginal; continúa, sin embargo, su amenaza sobre la naturaleza tanto por la tala con sus consecuencias en cuanto a los recursos hídricos y faunísticos, como por la quema que se hace posteriormente para potreriarse y sembrar¹⁹.

4. La subremuneración del trabajo de la familia campesina

Aún no se han realizado análisis estadísticos de la producción de los campesinos gambiteros en áreas diferentes a la ganadería, la leche y sus derivados y la miel. Pero el recorrido por las 22 veredas del municipio nos permitió contemplar siembras de frutales (piña, guayaba, naranja, limón, plátano y otros), yuca, maíz y algunos más que superan la producción del autoconsumo y que son vendidos en varios mercados fuera de Gámbita. Tanto para los primeros como para los segundos, la producción es netamente campesina, con base en el trabajo familiar y sin grandes inversiones de capital o tecnología.

Esta economía campesina se inserta en el sistema económico global²⁰ en condiciones de subordinación y desventaja gracias a la subremuneración de los

18. Cfr. Entrevistas realizadas por Fabio Lozano y Flor Edilma Osorio, en Corontunjo durante la navidad de 1991.

19. Para más datos al respecto, Cfr. Marisol Isaza y Martín Perea. Anexo II: Diagnóstico Ambiental en Equipo Interdisciplinar de Apoyo al Municipio Colombiano. Algunos Fundamentos para el Desarrollo Municipal.

20. Afirmamos así, en contra de la opinión del aislamiento económico de Gámbita, que ha existido y existe una inserción (hipotéticamente significativa en proporción a la población) de la economía gambitera en la

miembros de la familia. El campesino trabaja a pérdida puesto que no calcula el costo de su mano de obra y la de su familia. Varios estudios de la Universidad Javeriana lo demuestran en el ámbito nacional²¹. Jaime Forero lo resume magistralmente en el siguiente párrafo:

“En su inserción al sistema económico, esta característica significa que la empresa familiar rural —al igual que la microempresa urbana— puede vender sus productos a precios no rentables y que la reproducción de la empresa depende de la posibilidad de sostener la familia o de contribuir a su sostenimiento y no de la obtención de una ganancia. Esta circunstancia hace que en el largo plazo los productos agropecuarios provenientes de las economías campesinas se puedan vender a precios al consumidor por debajo de los costos de producción a cambio de subremunerar la mano de obra familiar y otros insumos no monetarios. Como un amplio espectro de la producción agropecuaria y de alimentos está dominada por la producción campesina (65% de la oferta global interna de cosechas agrícolas), la subremuneración de la producción rural incide en la formación de los precios de los alimentos en el mercado nacional. Este es por supuesto un mecanismo de transferencia de excedentes de la producción campesina al sistema económico global. En cuanto a nuestros campesinos, en el Tercer Mundo, ocurre la paradoja de que estos productores subsidian la economía a costa de sus precarias condiciones de vida, mientras los países altamente industrializados destinan cuantiosas erogaciones para subsidiar a sus agricultores”²².

El empobrecimiento de Gámbita se ha producido, entonces, debido a las condiciones de subremuneración del trabajo campesino que resulta trasladando excedentes a los demás sectores de la economía.

5. La subordinación socio-política

Conjugados con los mecanismos de empobrecimiento hasta aquí descritos, los cuales son fundamentalmente de carácter económico, actúan mecanismos relacionados con la organización social y el manejo del poder. Se caracterizan por la imposición de conceptos y formas de relacionamiento que niegan a los gambiteiros la posibilidad de construir una cultura y unas instituciones propias, a partir de las cuales se relacionarían libre y responsablemente con la nación y con otros grupos. Dentro de esta subordinación socio-política, analizaremos, a continua-

estructura económica nacional. Dicha inserción se da tanto por parte de los grandes hacendados, como parte de los medianos y pequeños propietarios. El problema no es entonces de aislamiento sino de inserción subordinada.

21. Consúltese especialmente FORERO, Jaime y Guillermo Rudas. Producción y Comercialización de Perecederos Agrícolas en Zonas Campesinas Integradas al Mercado de Bogotá. Ed. Universidad Javeriana. Bogotá, 1983. RUDAS, Guillermo. Estudio General de la Agroindustria Panelera en Colombia. Asocaña - U. Javeriana. Bogotá, 1990.
22. FORERO ALVAREZ, Jaime. La economía Campesina Colombiana. En el Campesinado en Colombia Hoy. Santafé de Bogotá, 1991.

ción, dos mecanismos: la inadecuada presencia del Estado y los privilegios eclesiásticos.

6. La inadecuada presencia del estado y las instituciones políticas

El trabajo de Juan Guillermo Ferro y Flor Edilma Osorio manifiesta con claridad lo que ellos llaman la "crisis política por degradación del nivel y la cobertura de la representatividad". Esta situación de falta de representatividad ha sido permanente en la historia conocida de Gámbita. La debilidad de la sociedad civil que se tematiza hoy es, en realidad, un fenómeno heredado por siglos. Quienes han manejado el poder político han sido representantes de un solo actor social que a lo largo de la historia ha adquirido diferentes rostros: El conquistador español, el hacendado español, el hacendado criollo, ...

La presencia del Estado, desde el papel burocrático de Moreno y Escandón en su visita a la región en 1778 hasta el clientelismo moderno, ha tenido una doble característica: colocarse en definitiva al servicio de los intereses del grupo social privilegiado y negar la posibilidad del surgimiento de la sociedad civil impidiendo la organización alrededor de intereses comunes y ejerciendo un papel decisorio absolutista, sin tener en cuenta los procesos autóctonos y las necesidades de los más débiles.

La mediación ejercida por el clientelismo²³ ha llevado a que el pueblo gambitero no tenga experiencia vital y conciencia de sus derechos y su capacidad de gestión ante el Estado y a que dependan, para los efectos pertinentes, de la acción de unos cuantos personajes influyentes en la administración departamental o nacional. Esta mediación es utilizada con fines electorales y colocando los intereses particulares por encima de los comunitarios.

7. Privilegios eclesiásticos

Los estudios sobre la religiosidad de los gambiteros se están apenas elaborando, pero existen ya suficientes datos para afirmar que, por lo menos durante dos siglos, la presencia de la Iglesia estuvo profundamente vinculada al poder político y económico, como una herencia del patronato regio. Los sacerdotes católicos ejercieron un poder sagrado y casi absoluto sobre la población. Gracias a ello lideraron el trazado de calles y el poblamiento de las veredas, la creación de escuelas y su orientación pedagógica, la apertura de carreteras y la construcción de puentes. Pero todo ello se hizo desde una perspectiva eclesiológica clerical, verticalista y autoritaria que no permitió la madurez y autonomía de comunidades cristianas. Se observan en la historia del municipio altibajos bien marcados en los dinamos sociales que coinciden con los cambios de párrocos. Ello demuestra un alto grado de dependencia y subordinación.

23. Para un estudio sobre la concepción del tema y su funcionamiento en una región del mismo departamento de Santander ver Leal y Dávila. Clientelismo. Tercer Mundo Editores y Universidad Nacional. Bogotá, 1990.

El clero mismo y la institución eclesial en Gámbita ha sido terrateniente²⁴. Este hecho y la alianza con el poder económico y político impidió a la jerarquía eclesiástica la defensa de los intereses de los más pobres que le correspondería según los principios evangélicos que profesa. En cambio se llegó a una identificación entre religión y cierto tipo de ética individualista con gran énfasis en una piedad alejada y consoladora ante los problemas sociales, un moralismo culposo ante lo sexual y un sagrado respeto a la autoridad. Todos estos elementos están profundamente insertos en la cultura gambitera y fundamentan culturalmente la dinámica del empobrecimiento.

Durante los últimos años, gracias a la influencia de acontecimientos eclesiales como el Vaticano II, Medellín y Puebla y a la independencia lograda por los partidos políticos, así como a la actitud de muchos católicos, entre ellos algunos obispos de la diócesis, se han ido rompiendo estos privilegios y la jerarquía eclesiástica diocesana y parroquial ha asumido una posición más comprometida con los intereses de los marginados rurales. Sin embargo, los mecanismos culturales de origen religioso que colaboran a la dinámica del empobrecimiento continúan vigentes.

8. El sistema educativo formal

En nuestro artículo sobre la educación y el desarrollo en Gámbita, demostramos que ésta es no sólo insuficiente sino "artificial, enajenante, acrítica y está penetrada por las causas socioeconómicas de la pobreza a la vez que las reproduce".

Entendiendo la artificialidad como ser extraña, impuesta desde fuera e ir en contra de las necesidades y los procesos sociales autóctonos, comprobábamos su expresión tanto en el ámbito individual como en el colectivo.

Igualmente demostramos cómo el planteamiento y la concepción curricular general ignoraban y ocultaban la realidad socioeconómica de los participantes e impedían el reconocimiento de las fallas y la creatividad en la búsqueda de soluciones no sólo en el ámbito del ejercicio cognoscitivo teórico, sino en las relaciones socioeducativas.

2. EL PLANTEAMIENTO DEL DESARROLLO

Una vez diagnosticada la situación y hecha una interpretación sobre las causas que la generan se plantea a la comunidad y a los investigadores externos la pregunta sobre ¿Qué hacer? Y dentro del contexto en el que nos encontramos, la respuesta es el Plan de Desarrollo.

Pero toda comunidad y todo agente externo que se propongan concientemente un plan de desarrollo deben plantearse la pregunta sobre la significación

24. En la vereda de Chinatá se encuentra una finca de gran extensión perteneciente a los dominicos. Si bien en una época funcionó como lugar de vacaciones de los seminaristas de la comunidad, su explotación es casi nula y se encuentra al cuidado de unos administradores vivientes.

del concepto de desarrollo, con el fin de evitar posteriores desilusiones. Es posible, en efecto, que las políticas asumidas después de ingentes esfuerzos, las acciones realizadas con la más buena de las intenciones y con la mayor dosis de energía disponibles, conduzcan, en realidad a condiciones si bien más complejas, productivas, modernas o industrializadas, igualmente inhumanas o limitadoras de las opciones de vida para grupos más o menos mayoritarios.

Desde mediados de siglo, se viene debatiendo, en el mundo entero, el concepto de desarrollo. No se logra una definición completamente satisfactoria y aceptada por todos. Tal vez, tampoco habría que pretenderla. Pero este debate, que no ha sido únicamente académico sino que se ha gestado y cuestionado en prácticas de las comunidades locales, de los estados y de las organizaciones no gubernamentales (ONGs), ha hecho madurar la comprensión y las iniciativas al respecto.

Desde la experiencia docente e investigativa y teniendo en cuenta las necesidades de los habitantes de Gámbita, así como el trabajo realizado por la Universidad en el mismo municipio, podríamos enunciar como rasgos característicos para una comprensión válida de desarrollo, los siguientes:

2.1 Desarrollo como proceso histórico

Se hace necesario destruir el mito, más o menos conciente, de considerar el desarrollo como una meta o un punto de llegada que generalmente se identifica con la condición de las naciones industrializadas.

Una comprensión del desarrollo como **dinamismo social que posibilita mayores opciones reales a las personas en los diferentes ámbitos de su realidad individual y colectiva**, en contra de la visión del desarrollo como el punto culminante que se lograría mediante el cumplimiento de ciertas etapas ya recorridas por algunos grupos y naciones, contribuiría a acciones más realistas, seguramente menos costosas y con mejores resultados en el inmediato y largo plazo.

En este sentido, las asesorías, las orientaciones, las decisiones con respecto a un plan de desarrollo se encuentran siempre ante el reto de no tener soluciones prefabricadas, paradigmas o modelos replicables. Lo único que se puede acumular es experiencia, pero experiencia siempre cuestionable.

No podemos considerar válida la visión de quienes dividen a la humanidad en desarrollados, subdesarrollados, en vías de desarrollo, ... según su mayor o menor aproximación a determinados niveles en parámetros pre-establecidos.

La valoración del desarrollo de una comunidad debería entonces hacerse fijándose más bien en la potencia de sus dinamismos y en las consecuencias que éstos tienen de frente al incremento de las posibilidades de realización de los seres humanos en los órdenes biológico, psicológico, económico, cultural, político

e incluso religioso como personas y como colectividad en general. Es decir, para valorar el desarrollo de un grupo habría que preguntarse: ¿Qué fuerza y viabilidad están teniendo los dinamismos sociales en la búsqueda de mayores posibilidades de realización personal y social para sus miembros?

Lo opuesto al desarrollo, no es entonces el atraso, la carencia o la inferioridad, sino el estancamiento, la pasividad, el empobrecimiento o la dependencia. Esto es lo constatado en nuestro trabajo práctico y en la reflexión sobre el mismo.

Ello nos permite inferir que los estudios para el desarrollo implican, por lo tanto, no únicamente la catalogación de situación, sino el análisis de procesos sociales para descubrir los mecanismos que están posibilitando o negando opciones a los seres humanos y a la naturaleza de frente a sus potencialidades.

2.2 Desarrollo diferenciado y autóctono

La consideración del desarrollo como un proceso de carácter humano exige la renuncia a la pretensión de modelos aplicables y replicables en diferentes circunstancias y el reconocimiento teórico y práctico de las particularidades propias de cada zona y de cada grupo humano. Muchos esfuerzos han fracasado o generado consecuencias nocivas para los seres humanos y para la naturaleza precisamente por olvidar los condicionamientos bióticos, abióticos, culturales y políticos de los grupos²⁵.

Aún más, la diferenciación del desarrollo que estamos proponiendo, debe entenderse no como un estudio de condicionamientos para lograr que decisiones previamente tomadas u objetivos ya definidos se realicen gracias a su capacidad para amoldarse a cada terreno, sino como el esfuerzo de animación e impulso a los dinamismos propios de cada grupo y región, crítica y participativamente analizados por las comunidades implicadas. Por ejemplo, un plan educativo no debe buscar simplemente una adecuación de políticas nacionales o internacionales de manera que sean asequibles a indígenas, campesinos, y ciudadanos, sino que debe mirar cuáles son los procesos de transmisión y desarrollo culturales de cada grupo para impulsarlos y enriquecerlos; un plan de desarrollo tecnológico no debe proponerse simplemente la transmisión de tecnologías del mundo industrializado mediante la utilización del folclor, sino la recuperación y el desarrollo de las tecnologías locales y tradicionales.

2.3 Desarrollo Humano Integral

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) ha trabajado durante los últimos años el concepto de Desarrollo Humano que define como “el

25. En este sentido cfr. IICA/ACDI. Políticas diferenciadas para el desarrollo rural. Enfoque conceptual y propuestas. 1990.

proceso de ampliar la gama de opciones de las personas, brindándoles mayores oportunidades de educación, atención médica, ingresos y empleo, y abarcando el espectro total de opciones humanas, desde un entorno físico en buenas condiciones hasta libertades económicas y políticas”²⁶.

La experiencia ha mostrado, en efecto, que el desarrollo no es efectivo cuando se limita únicamente al crecimiento económico, o cuando busca solamente una mejor distribución de ingresos, o cuando pretende solamente el ejercicio de las habilidades espirituales. El desarrollo es un concepto amplio e integral que comprende a todas las personas y grupos sociales y a todo el ser humano en sus múltiples aspectos y expresiones.

Pero surge, entonces, la pregunta ¿Qué parámetros utilizar para realizar una medición con validez “universal” sobre el estado de desarrollo de una región? Creemos que la pretensión de universalidad no es válida pues puede llevarnos nuevamente a una catalogación de “Desarrollados” “Subdesarrollados” “En vías de desarrollo”, que impondría un modelo y pretendería homogeneizar la diversidad de culturas y procesos negando la heterogeneidad histórica humana y ambiental. Esto se convierte en una justificación de formas de imperialismos y colonialismos económicos, políticos y culturales que niegan un auténtico desarrollo humano.

Sin embargo, es necesario un ámbito de referencia para el relacionamiento intra e internacional alrededor del desarrollo; un punto de encuentro para el diálogo y la acción solidaria sobre el desarrollo integral. Nos parece que ese marco de referencia común puede ser el de los derechos humanos. Es decir, para evaluar el desarrollo de una región, habría que analizar el proceso de cumplimiento de los derechos humanos, teniendo en cuenta tanto los derechos económicos y sociales, como los cívicos y políticos, tanto los derechos de los pueblos como los ambientales. Sería necesario profundizar al respecto.

2.4 Desarrollo sostenible

El desarrollo debe mejorar las condiciones de las personas, pero no sólo las de esta generación, sino también las de las generaciones futuras garantizando la continuidad del entorno físico y el sostenimiento de la vida natural dentro de la cual se encuentra la humana.

El desarrollo, entonces, debe cuestionar y cambiar los dinamismos de crecimiento económico e industrial que han olvidado la historia biofísica y social de cada región y que niegan la biodiversidad, expresión de procesos bióticos y abióticos únicos e irrepetibles²⁷.

26. PNUD. Desarrollo Humano. Informe 1992.

27. Cfr. González, Francisco. Algunas Ideas sobre Ambiente y Desarrollo Rural en El campesinado en Colombia Hoy 1991.

2.5 Desarrollo alternativo y liberador

Cuando, como en el caso de las áreas rurales colombianas, se constata que la situación de marginalidad y pobreza que les caracterizan se deben no simplemente a condiciones de atraso ni de ausencia de recursos, sino a procesos históricos que mediante mecanismos de carácter económico, social y político están generando la pauperización de algunos sectores sociales, es necesario reconocer que el desarrollo requiere la generación de formas alternativas de relacionamiento tanto en el ámbito ecosistémico, como en el económico, el social, el político e incluso el religioso.

El desarrollo exige el reconocimiento y el abandono de estructuras que generan la concentración del poder económico o político, o la discriminación legal, social, religiosa o de género. El desarrollo no es verdadero si significa ampliación de oportunidades para unas naciones, sectores sociales, grupos o personas en detrimento de las demás. Y la superación de estas discriminaciones reclama acciones que ataquen las causas profundas de los problemas y no únicamente sus expresiones más inmediatas en el orden legal, económico o cultural.

2.6 Desarrollo participativo y democrático

El desarrollo, búsqueda de opciones para las personas y los grupos debe hacerse permitiendo, en sí mismo, dichas opciones. Pretender imponer modelos o programas, tomar decisiones en el nombre de la autoridad y el orden, intentar soluciones homogeneizadoras, son intentos incoherentes y, a la larga, fallidos.

El desarrollo auténtico exige la participación real de los diversos sectores implicados, en la toma de decisiones que les afectan y no solamente en la aplicación de modelos impulsados por organismos internacionales o decididos por pequeños grupos en el poder. El desarrollo rural exige la participación de los campesinos, de los agricultores, de los hacendatarios, de los transportadores, de los técnicos, en los distintos niveles geopolíticos: Desde el ámbito veredal hasta el internacional, desde las decisiones sobre tecnología apropiada hasta las medidas macroeconómicas. Todos ellos son ámbitos en los que la democracia debe expresarse. De no hacerlo así, corre el riesgo de no ser auténtica y el desarrollo, por lo menos aquel que se entiende como **ampliación de opciones**, no sería tal.

Esto exige el reconocimiento y la aceptación del conflicto ya que la participación no significa necesariamente consensos fácilmente obtenidos, sino precisamente pugna de intereses encontrados.

Concluimos así una apretada presentación de las que consideramos las características fundamentales que debería tener una concepción de desarrollo, necesaria para la fundamentación de un plan congruente.

3. PARA UNA BUSQUEDA DE ALTERNATIVAS

Una vez descubiertos los mecanismos generadores de la pobreza y definidas las características de lo que consideramos un proceso de desarrollo válido, se nos plantea a pobladores, académicos, ONGs y administración estatal la inquietud fundamental: ¿Cómo hacer posible el desarrollo en un lugar y tiempo específico? o, en otros términos, ¿cómo romper los mecanismos de empobrecimiento y generar mecanismos de enriquecimiento humano equitativo, sustentable, participativo, autóctono, integral, ...?

Sin duda no existen respuestas prefabricadas. Las alternativas hay que ir las construyendo en la práctica y la reflexión sistematizadas; en el diálogo entre los saberes populares y académicos.

3.1 Análisis crítico de falsas alternativas

Dentro de este diálogo es necesario advertir sobre el peligro de algunas soluciones que se proponen efectivamente a los habitantes de Gámbita y de muchos municipios rurales en Colombia. Dentro de ellas, mencionaremos: El continuismo de la politiquería tradicional, la modernización neoliberal de las nuevas generaciones políticas, el enriquecimiento fácil (narcotráfico u otros “milagros económicos”) y la revolución armada.

- *Continuismo de la politiquería tradicional*

El clientelismo que se alimenta de las decisiones tomadas en pequeñas camarillas de poder y en la concesión de favores a personas o veredas elegidas arbitrariamente, utilizando los recursos del Estado (clientelismo moderno) o con recursos propios (clientelismo tradicional), propende por un “desarrollo” basado en pequeñas obras (pavimentación de pedazos de calles, arreglo de una escuela, dotación de mangueras para acueducto veredal, etc.), en el nombramiento de personas en puestos del Estado (maestros, secretarios, etc.) y otras acciones destinadas al mantenimiento de la imagen de los elegidos y elegibles y al “pago” de los apoyos electorales. Tiene la virtud de ofrecer ciertas acciones concretas, pero descoordinadas y sin proyección. Su forma de proceder favorece a algunas personas y perjudica o margina a otras, lo cual produce un clima de tensión y división al interior de la comunidad. En realidad, no genera mecanismos de desarrollo. Al contrario, mantiene los mecanismos de empobrecimiento y dependencia. Para su protección, rechaza la participación abierta y democrática y se molesta ante la intervención fiscalizadora de los ciudadanos.

- *El neoliberalismo oficial*

Con el lema de eficiencia y modernización se han impulsado desde el Estado Central, unas estrategias macroeconómicas y políticas entre las que se destacan la apertura económica, la descentralización y la privatización. Estas medidas afectan de diversa manera a los municipios colombianos.

La descentralización es una estrategia que abre un mayor protagonismo a los municipios. Si bien se ha presentado y, en algunas veces, impulsado como una forma de superar el clientelismo y la politiquería corrupta tradicional, en la práctica ha llevado, por lo menos en el caso de Gámbita, a la consolidación de los gamonales locales quienes debido a los formalismos burocráticos, a la ampliación de sus funciones y a las condiciones de subordinación social ya presentada, han adquirido un poder casi absoluto. Si bien, los análisis sobre el clientelismo han mostrado que el gamonal se sostenía gracias a su relación con los poderes regionales y nacionales, lo cual llevaría a suponer que gracias a las reformas tendientes a la autonomía municipal esa cadena no fuera necesaria y por lo tanto se terminaría el sustento de su poder, en realidad, la descentralización no se ha producido en los ámbitos fiscal y administrativo como se esperaba y ciertos esquemas culturales de dependencia (paternalismo, padrinazgo,...) están presentes con toda su fuerza.

Por otra parte, para que la descentralización funcione de acuerdo con el espíritu democrático que la ha generado, se requiere una capacidad real de la sociedad civil municipal para incidir en las decisiones administrativas y controlar efectivamente su desempeño. Ello no se da en el caso de Gámbita y en la gran mayoría de los municipios colombianos. Al contrario, hemos registrado una fuerte represión por parte de quienes tienen el poder local, contra grupos que pretendan fiscalizar, oponerse o simplemente no coincidan con sus planteamientos.

En cuanto a los cambios presupuestales que las medidas de descentralización han generado, es necesario advertir que: el aumento inicial de ingresos, es sólo aparente frente a la transferencia de responsabilidades; el esfuerzo fiscal colocado como base para la transferencia de aportes de la nación al municipio, no considera la lógica de la economía de municipios como Gámbita caracterizada por su no monetarización y porque el aporte de los ciudadanos muchas veces se da más en mano de obra (jornadas de trabajo) que en pago en efectivo de impuestos. Ello y el poco dinamismo económico hacen que estas regiones vayan quedando en mayor desventaja cada día.

Pero la falla más preponderante de estas reformas es no tener en cuenta las condiciones de conflictos y desigualdad existentes, no tener en cuenta los mecanismos de empobrecimiento que hemos descrito anteriormente y no tener en cuenta las diferencias existentes entre unas regiones y otras, entre unos sectores y otros. La pretendida eficiencia se convierte, en realidad, en una profundización y ampliación de la pobreza al poner a competir personas y sectores en desigualdad de situaciones.

Gámbita y en general los municipios colombianos deben aprovechar los pequeños espacios de participación política que las reformas constitucionales han creado, defenderlas y procurar profundizarlas; pero deben también ser

conscientes de las limitaciones que tienen y no poner, por lo tanto, sus esperanzas en ellas y en las reformas propuestas por la actual administración nacional.

- *El enriquecimiento fácil y milagroso*

Gámbita, como muchos otros municipios en el país tiene, ante sí la tentación del enriquecimiento fácil lícito o ilícito mediante la vinculación a actividades como la siembra de amapola. El sueño de ganarse una lotería, encontrarse una guaca, hacerse amigo de un hombre rico y generoso, está bastante presente en el imaginario de muchos gambiteros²⁸. Esto es comprensible dada la situación de penuria. Pero es necesario considerar las dolorosas experiencias de quienes se encontraron con esa "lotería": Las bonanzas fueron pasajeras y las secuelas de destrucción social, de violencia y desajuste económico no se han logrado superar.

- *La revolución política armada*

A pesar de que Gámbita no ha sido lugar de presencia guerrillera, esporádicas apariciones de algunos grupos, el rumor de que ciertos hacendados pagan "vacunas", las manipuladoras amenazas de algunos, ... hacen necesario contemplar esta posibilidad y sus consecuencias en cuanto a incremento de los índices de violencia, represión y destrucción de las organizaciones populares, pocos logros en la transformación de la realidad social, generación de nuevas formas de pobreza.

3.2 Valoración de lo autóctono existente

Hechas estas advertencias, creemos que el diálogo para la búsqueda de alternativas debe centrarse en la valoración de mecanismos de sobrevivencia y desarrollo existentes en la práctica popular y a los cuales generalmente las políticas de desarrollo no han prestado atención. Específicamente, es necesario referirse a las potencialidades existentes en las prácticas de sobrevivencia populares y a posibles mecanismos de resistencia. Veamos lo que hemos percibido al respecto, para el caso de Gámbita²⁹.

El aprovechamiento de las potencialidades existentes en las prácticas de sobrevivencia populares

- *Las solidaridades informales*

En Gámbita existen una serie de formas de relacionamiento para trabajo en común que no se pueden llamar "organizaciones" dada su informalidad y que, sin

28. Esta afirmación se sustenta en la detección y destrucción de sembrados de amapola por parte de la policía en una de las veredas del municipio y en la alabada presencia de un señor de Chitaraque en las Ferias y Fiestas de 1993, quien realizó significativas donaciones y de quien se dice que es negociante en esmeraldas.

29. Ciertamente algunos de los mecanismos presentados a continuación pueden ser comunes o tener sus equivalentes en otros municipios o regiones; pero no pretendemos proponer aquí un modelo que sería válido universalmente. Al contrario, lo que queremos proponer es precisamente el reconocimiento y la potenciación de lo endógeno.

embargo y tal vez precisamente por ello, son no sólo muy eficaces sino de gran arraigo cultural.

Creemos que en ellas se encuentra una de las claves para un auténtico desarrollo. Las llamamos aquí solidaridades informales, advirtiendo que no se trata solamente de una especie de amistad o relacionamiento basado en sentimientos de empatía o compasión sino en toda una gama de relaciones que implican aspectos sociales, económicos, religiosos y otros.

Pretender enumerarlas o clasificarlas es no sólo difícil, sino contrario a su esencia misma. Por eso nos limitamos simplemente a mencionar como ejemplos: las jornadas de trabajo³⁰, la mano de vuelta³¹, los "grupos integrales"³², las solidaridades familiares³³.

Estas formas de solidaridad informal tienen varias ventajas y características que sería necesario estudiar más en detalle. Por ahora citamos: Son mucho más flexibles que las organizaciones formales en cuanto a objetivos, pertenencia de los miembros, permanencia de sus actividades; no son fácilmente identificables con lo cual escapan a la manipulación y la represión que sufren las organizaciones populares; son espacios de gran libertad y real participación democrática; sus objetivos, procedimientos y motivaciones son radicalmente diferentes a los de la lógica capitalista.

• *La racionalidad de la economía campesina*

Varios autores se han referido a la racionalidad de la economía campesina³⁴, manifestando cómo a pesar de su condición de subordinación, ha desarrollado

30. Acciones en las que se convocan varios vecinos para realizar trabajos de beneficio común como el arreglo de un paso en el camino, la construcción de un puente, el arreglo de la escuela, etc. Allí se produce todo un encuentro social que supera la obra misma, puesto que se da un ambiente de integración en el que se comparten la comida, la alegría, formas de recreación y de diálogo sobre las propias necesidades, ... en fin es un complejo espacio de relacionamiento social.
31. Técnica bastante común en zonas rurales, consistente en que unas personas trabajan en el sembrado de alguien y este luego trabaja en el de quienes le ayudaron. Adquiere diferentes expresiones según los tipos de siembras y las ocasiones (siembra, cuidados, cosechas).
32. Nos referimos aquí a grupos que además del trabajo comparten otros intereses como la oración, el cuidado de los hijos, el arreglo de viviendas, la solidaridad de género, ... Por ejemplo, los grupos Nueva Aspiración y Esperanza, en la vereda de Moscachoque.
33. Son prácticas muy diversas de apoyo al interior de las familias amplias (incluye abuelos, tíos, primos). Así por ejemplo, el papá-suegro o mamá-suegra asigna a una pareja joven un terreno para vivir y cultivar (en algunas zonas se encuentran especies de "barrios" de un mismo grupo familiar); un tío patrocina los estudios de su sobrino; el primo ayuda a ubicar laboralmente a alguien. Dichas solidaridades rebasan el espacio geográfico del municipio y se constituyen en forma de presencia del campesino en la ciudad.
34. Se pueden consultar, por ejemplo: HAYNIG, Klaus. Principales enfoques sobre la Economía campesina en Revista de la CEPAL, Abril de 1982. SIABATO P., Tarcisio. Perspectiva de la Economía Campesina en Problemas Agrarios Colombianos. CEGA - Siglo XXI. Bogotá, 1986. CHONCHOL, Jaques. Revalorización de las sociedades campesinas del Tercer Mundo en El Campesino Contemporáneo. FERES - FESCOL - Tercer Mundo Editores. Bogotá, 1991.

mecanismos de sobrevivencia que han sido adecuados. Muchos mecanismos que desde criterios capitalistas habían sido menospreciados están comenzando a ser comprendidos y creemos que constituyen un valuarate para el impulso al desarrollo de los municipios. Lógicamente esto es válido para el caso de Gámbita. Dentro de esos mecanismos destacamos: la multiactividad económica de los miembros de la familia campesina (agricultura, ganadería, pequeña artesanía y transformación de productos, comercialización, consumo); la diversidad de cultivos; el bajo consumo de productos industriales.

- *La riqueza natural y la "integración con la naturaleza"*

El trabajo de Marisol Isaza y Martín Perea mostró la riqueza de recursos naturales con los cuales cuenta el municipio de Gámbita. Por otro lado, a pesar de algunas prácticas depredatorias que tienen su origen en los condicionamientos económicos ya estudiados, hay una relación estrecha entre los habitantes de Gámbita y su entorno natural. Dicha relación tiene fundamentos afectivos y culturales que sería necesario acrecentar³⁵.

Aquí encontramos un potencial para el desarrollo sostenible, no sólo mediante la explotación directa de los recursos naturales sino mediante el turismo.

- *Las relaciones interpersonales*

Ferro y Osorio en el estudio citado demuestra la mayor influencia de las relaciones afectivas e interpersonales que las colectivas en las decisiones de Estado, en el caso de Gámbita. Este hecho, que se ha manejado de manera que impide la consolidación de la sociedad civil, puede ser, sin embargo, un potencial para un desarrollo humano que rompa con el anonimato y permita la consolidación de una comunicación más personalizante.

- *La capacidad de convocatoria de algunas instancias como la Iglesia y los maestros*

Otro potencial valioso que se descubre para el desarrollo de Gámbita, es la religiosidad de los habitantes y la consecuente capacidad de convocatoria por parte del párroco y la jerarquía eclesiástica. Esta fuerza se refiere tanto al ámbito de las motivaciones como a la consolidación de organizaciones y acciones solidarias. La presencia activa de la Iglesia católica ha sido una constante en la historia del municipio y, después de varias evoluciones, presenta una tendencia favorable a un desarrollo en los términos que hemos descrito³⁶. Dicha ten-

35. Además del "cariño a la tierra" no referimos aquí a ciertos mitos existentes entre la población como el de los "pozos o lagunas encantados" según el cual si se tiran piedras a dichas fuentes de agua, estas se enfurecen y persiguen al agresor mojándolo con un aguacero y golpeándolo con una granizada.

36. Un estudio sobre Religión y Desarrollo está siendo adelantado por la Universidad Javeriana y la parroquia de Gámbita desde septiembre de 1992.

dencia se encarna en la mentalidad y las formas de acción del párroco, del obispo de la diócesis y de organismos diocesanos como el SEPAS.

Como se señala en los estudios adjuntos sobre educación y sobre poder local, también los maestros son una fuerza de convocatoria social, aunque su condición de subordinación laboral frente a la alcaldía les hace perder independencia.

• *El aporte de las colonias y de algunos terratenientes*

Entre los actores sociopolíticos de mayor dinamismo e incidencia frente al desarrollo de Gámbita se destacan las colonias en Bogotá y en Bucaramanga. Además de haber sido las impulsoras de varios servicios para el municipio (Centro de Salud, Funeraria, ...), convocaron y han apoyado la realización de los estudios para el plan de desarrollo.

No se descarta la posibilidad del aporte de algunos terratenientes para lograr pactos sociales que generen dinamismos alternativos a los de empobrecimiento ya referenciados.

• *Las formas de generación y transmisión culturales tradicionales*

Es necesario considerar, en toda su importancia, la cultura popular como dinamismo y constitutivo fundamental del desarrollo. Para el caso de Gámbita, se expresa especialmente en las coplas, la música, el trabajo en común, el culto religioso, la fiesta, la solidez de las relaciones familiares³⁷.

La lectura positiva de posibles mecanismos de resistencia campesina

El desarrollo debe fundamentarse igualmente en una serie de acciones de los campesinos que han sido interpretadas, hasta ahora, simplemente como señal de atraso e incultura por no amoldarse a los esquemas homogeneizadores de la "modernidad" o los "modelos de desarrollo"; pero que han permitido a los pobladores sobrevivir y mantener costumbres o prácticas valiosas para ellos. Dentro de estos mecanismos de resistencia, habría que contemplar, por ejemplo, los bajos niveles de escolaridad y alfabetismo que responden a una educación inadecuada frente a las necesidades culturales y a las urgencias económicas; el alto número de hijos (a pesar de la disminución de la tasa de natalidad) que responde a los requerimientos de la producción y supervivencia campesinas³⁸; incluso la participación campesina en el clientelismo (como forma de obtener "del ahogado, el sombrero") o el consumo de guarapo como alternativa nutricional y anímica. Se requieren estudios más profundos al respecto.

37. No nos referimos aquí a la no existencia de separaciones, divorcios, madresolterismo y otras situaciones consideradas inmorales, sino a la solidaridad y el apoyo efectivo entre los miembros de las familias.

38. Se hace urgente reconsiderar las políticas de planificación familiar en municipios como Gámbita, uno de cuyos problemas es el despoblamiento.

3.3 La tarea que queda

Se requiere, ahora, concretar los anteriores análisis en acciones transformadoras de la realidad. La coherencia con todo lo dicho exige que esto se haga mediante un amplio diálogo que se debe dar al interior de la comunidad, con miras a la definición de políticas, líneas de acción prioritarias y proyectos. Estamos convencidos de que esta tarea debe combinar la respuesta a los mecanismos generadores de pobreza y la utilización de las potencialidades existentes en la realidad gambitera.

Vale insistir, para el efecto y como síntesis de lo estudiado en este capítulo, en nuestra propuesta de criterio fundamental para el desarrollo: **trabajar alrededor de ejes generadores de mecanismos socio-económicos alternativos**, en el entendimiento de que el desarrollo debe tener las características ya enunciadas (integral, sustentable, alternativo, etc.). Esto implica rechazar, en la formulación del plan de desarrollo, la compartimentación de la realidad y la dispersión de proyectos a los que abocan las afanadas propuestas de algunas entidades de planeación y de asesoría para el desarrollo municipal.

BIBLIOGRAFIA

- CHONCOL, Jaques. *Revalorización de las sociedades campesinas del Tercer Mundo*. en El Campesino Contemporáneo. (Fernando Bernal, Editor) FERES - FESCOL - Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1991.
- DANE. *Así estamos cumpliendo. Plan de Economía Social. Planes y Programas de Desarrollo Económico y Social 1987-1990*. Bogotá, 1987.
- DAVILA, Ricardo y Azucena SAMUDIO. *La actividad Económica en Gámbita*. Anexo N° 1 en Algunos Fundamentos para el Desarrollo Municipal. El Caso de Gámbita Santander. U. Javeriana. Bogotá, 1993.
- DAVILA, Ricardo y otros. *La Situación Social, Económica y Ambiental en el Municipio de Gámbita, Santander*. En Algunos Fundamentos para el Desarrollo Municipal. El caso de Gámbita Santander. U. Javeriana. Bogotá, 1993.
- ESLAVA, Daniel y otros. *Condiciones de Vida en el Municipio de Gámbita*. En Algunos Fundamentos para el Desarrollo Municipal. El caso de Gámbita, Santander. U. Javeriana, 1993.
- FERRO, Juan Guillermo y Flor Edilma OSORIO. *El Poder en el Municipio de Gámbita (Santander)*. En Algunos Fundamentos para el Desarrollo Municipal. El caso de Gámbita, Santander. U. Javeriana 1993.
- FORERO ALVAREZ, Jaime. *La Economía Campesina Colombiana*. En El Campesinado en Colombia Hoy. (Edelmira Pérez, editora). Universidad Javeriana - ECOE Ediciones, Santafé de Bogotá, 1991.
- FORERO, Jaime y Guillermo Rudas. *Producción y Comercialización de Perecederos Agrícolas en Zonas Campesinas Integradas al Mercado de Bogotá*. Ed. Universidad Javeriana. Bogotá, 1983.

- GONZALEZ, Francisco. *Algunas Ideas sobre Ambiente y Desarrollo Rural*. En El Campesinado en Colombia Hoy. (Edelmira Pérez, editora). Univesidad Javeriana - ECOE Ediciones, Santafé de Bogotá, 1991.
- HEYNIG, Klaus. *Principales enfoques sobre la Economía campesina*. En Revista de la CEPAL, Abril de 1982.
- IICA/ACDI. *Políticas diferenciadas para el desarrollo rural*. Enfoque conceptual y propuestas. 1990.
- ISAZA, Marisol y Martín PEREA. *Diagnóstico Ambiental*. Anexo N° 2. En Algunos Fundamentos para el Desarrollo Municipal. El caso de Gámbita, Santander. U. Javeriana, Bogotá, 1993.
- LEAL, Francisco y Andrés DAVILA. *Clientelismo. El Sistema Político y su Expresión Regional*. Tercer Mundo Editores - Universidad Nacional. Bogotá, 1990.
- LOZANO, Fabio. *Educación y Desarrollo en Gámbita*. En Algunos Fundamentos para el Desarrollo Municipal. El caso de Gámbita, Santander. U. Javeriana. Bogotá, 1993.
- LOZANO, Fabio y Flor Edilma OSORIO. *Entrevistas a habitantes de la vereda de Corontunjo realizadas durante la navidad de 1991..* Original manuscrito.
- MORENO Y ESCANDON, Francisco. *Indios y mestizos de la Nueva Granada a finales del Siglo XVIII*. (Germán Colmenares y Alonso Valencia, transcriptoros). Biblioteca Banco Popular N° 124. Bogotá, 1985.
- MELO, Jorge Orlando. Francisco Antonio MORENO Y ESCANDON. *Retrato de un burócrata colonial*. En Indios y Mestizos de la Nueva Granada. Biblioteca del Banco Popular N° 124. Bogotá, 1985.
- PATIÑO, Carlos y otras. *Pobreza y Desarrollo en Colombia. Su impacto sobre la Infancia y la Mujer*. UNICEF - DNP - ICBF. Bogotá, 1988.
- PIXLEY, Jorge y Clodovis BOFF. *Opción por los pobres*. Ediciones Paulinas. Madrid, 1986.
- PNUD. *Desarrollo humano: Informe 1992*. Tercer Mundo. Bogotá, 1992.
- RAYMOND, Pierre. *La Propiedad Territorial en una Zona de Haciendas Paneleras: Un Siglo de Transformaciones sin Cambio*. En Cuadernos de Agroindustria y Economía Rural N° 16. Universidad Javeriana. Bogotá, 1986.
- RUDAS, Guillermo. *Estudio General de la Agroindustria Panelera en Colombia*. Asocaña - U. Javeriana. Bogotá, 1990.
- SARMIENTO, Libardo. *La pobreza Rural en Colombia* en El Campesinado en Colombia Hoy. (Edelmira Pérez, editora). Universidad Javeriana - ECOE. Santafé de Bogotá, 1991.
- SIABATO P., Tarcisio. *Perspectiva de la Economía Campesina* en Problemas Agrarios Colombianos. (Absalón Machado, Coordinador) CEGA - Siglo XXI. Bogotá, 1986.
- VARIOS. *El Conocimiento de la Pobreza en América Latina*. En Comercio Exterior. Vol. 42 N° 4. Banco Nacional de Comercio Exterior. México, Abril de 1992.